



**Buscapié**

Ana Teresa Toro  
Periodista

**CONSTANCIA**

En la política decir cambio es decir una palabra maravillosa, fenomenal. Es estar al día, ser tan innovador. El discurso siempre es el mismo: aquellos que tienen miedo al cambio atentan contra el futuro, quienes se resisten al cambio están destinados a quedarse atrás, a fracasar. Y nadie quiere ser un fracasado. Hay que abrazar el cambio, nos dicen. Hay que ser "agentes de cambio" y rechazar todo lo viejo, todo lo que ha estado antes de nosotros y cambiarlo por algo nuevo, sin estrenar.

Me incomoda mucho esa filosofía, aunque sé que esto me pondrá en la lista de fracasados. Pero hay motivos muy fuertes. Me resulta absurdo el rechazo a "lo viejo". No porque sea bueno hacer las cosas como siempre se han hecho, simplemente porque así han estado. Es saludable cuestionar. Lo que no es saludable es andar creyéndonos que hemos inventado la rueda cada cuatro años. Es cierto que se puede pasar una vida haciendo las cosas de manera mediocre, pero también es cierto que el paso del tiempo enseña aquello que sólo el paso del tiempo puede enseñar. La experiencia es un valor y este culto a lo nuevo, tan neoliberal, tan del consumo, tan de esa frase genial que advierte que a cada rato hay "uno quitao y otro puesto", atenta contra un valor fundamental. Hay proyectos que necesitan tiempo, seguimiento, constancia, perseverancia y paciencia para nutrirlos y dejarlos crecer. En la política se arrancan demasiadas plantas pequeñas de raíz. Así no habrá sombra nunca.

Nada es rehusable, nada es reciclable, a nada se le puede dar vida. Todo lo anterior, es desecho. Así como con los objetos, acumulamos cosas y cosas nuevas, que sustituyen otras que aún sirven, en la política, acumulamos ideas e ideas, que rara vez son ideas nuevas. Mismo perro con diferente collar.

Ante tanta propuesta de cambio, prefiero un poco de constancia. Y si vamos a cambiar, hagámoslo de raíz. El tiempo apremia y ya apesta a basura.

# La sanación del país duele

**L**levamos una década de contracción económica y a pesar de haber usado numerosas herramientas para reactivar la economía, los esfuerzos no han rendido frutos. La actual falta de liquidez y la ausencia de acceso a los mercados de capital sumadas a sobre dos décadas de muy poca prudencia fiscal, gastos excesivos, aumentos sin métricas de salarios y beneficios a los empleados públicos, han dejado a Puerto Rico de cara a una crisis sin precedentes.

Un tema recurrente en el análisis de la economía de Puerto Rico ha sido el de su pobre desempeño desde hace, al menos, tres décadas y media. Durante ese período, la economía tuvo un crecimiento anual de alrededor de 2.0%, una cifra muy por debajo de los ritmos logrados por nuestros competidores y pares; algo que se refleja claramente al medir a Puerto Rico.

Joseph Schumpeter, un gran economista austriaco, acuñó la paradójica frase *creative destruction* para describir las fuerzas del mercado en su función de promover la innovación constante. Así pues, cuando nuestra realidad económica cambia, debemos centrarnos en fomentar nuevas industrias e iniciativas a fin de reactivar el motor económico.

Ahora que PROMESA está a punto de iniciar, es lógico que surjan en el país diversas opiniones tanto a favor como en contra. Ya ciertos grupos han hecho demostraciones y piquetes en varios eventos, pero sí existen



**Francisco Rodríguez-Castro**  
Presidente y CEO de  
Birling Capital, LLC.

otras asociaciones, como las que yo apoyo y promuevo, que han coordinado eventos para que todas las personas que asistan, incluidos los detractores de PROMESA, puedan conocer de primera mano los cuatro elementos esenciales de lo que puede significar esta ley para el país. Podremos conocer quiénes responderán a Puerto Rico ante la implementación de PROMESA y cómo lo harán; qué se requiere para lograr el éxito del país basado en las comparativas del WEF, Banco Mundial y otros; cómo se medirá el éxito; y cómo reconocerlo.

Si propiciamos discusiones abiertas y francas respecto a qué esperar de PROMESA desde la perspectiva de reconocidos economistas locales; ejecutivos del mercado de inversiones; candidatos a la gobernación de Puerto Rico; tenedores de bonos de Puerto Rico; y otros expertos, tendremos la oportunidad de aprovechar la crisis que nos trae dicha ley.

Quiero aprovechar este espacio para enfatizar lo que podemos hacer como ciuda-

danos para impulsar nuestro país. La primera recomendación que podemos hacer al *Task Force* y a la Junta de PROMESA es establecer metas supranacionales, es decir, metas que vayan más allá de toda consideración política o gubernamental, y que todo el país pueda reconocer y apoyar. Desde mi punto de vista, inicialmente quiero proponer que adoptemos lo siguiente:

- Convertir a Puerto Rico en un país en desarrollo económico con un crecimiento sostenido de un 4% durante los próximos dos años.
  - Crear 150,000 nuevos empleos en el sector privado en los próximos seis años.
  - Aumentar nuestra tasa de participación laboral al 55%.
  - Reducir la tasa de desempleo a 7% en seis años.
  - Reducir el aparato gubernamental transfiriendo toda gestión que el sector privado pueda hacer con mayor eficiencia.
  - Transformar el sistema educativo desde el nivel elemental hasta el universitario a uno enfocado en empresarismo, oficios y transformación.
  - Medirnos con todas las métricas internacionales para mantener la competitividad.
- Son todas metas ambiciosas, pero no imposibles. ¡Puerto Rico puede y debe aprovechar esta crisis para crear un nuevo país para todos!



**LA FOTO**

## Desaparecidos

**MUCHOS AÑOS DE LÁGRIMAS**

Las flores, en ocasiones, se convierten en la mejor ofrenda al recuerdo de gente amada que se ha ido. En ellas hay consuelo para la gente afligida por sus pérdidas. Pero hay quienes lloran por demasiado tiempo, por la incerteza y por el dolor, como esta mujer guatemalteca. No tuvo despedida, ese ser querido nunca dijo adiós, desapareció. Guatemala, entre 1960 y 1996 vivió sumida en unos disturbios armados que dejaron miles de desaparecidos, y cada 30 de agosto los recuerdan. Con flores, lágrimas, heridas sin cicatrizar y fe, siempre les recuerdan. (Esteban Biba / EFE)